Cincuenta aniversario de la muerte del autor de "Poeta en Nueva York"

"Lorca no era apolítico. Yo le veo como un socialista cristiano, sin ser miembro de ningún partido"

"Antes de morir, Lorca tenía el proyecto de formar una compañía parecida a la de Diaghilev, de teatro-ballet-espectáculo, para llevarla por el mundo entero"

García Lorca al piano, su gran instrumento de seducción, un año antes de morir

⇨ ⇨

de realizarse como persona. No concibo a Lorca sin escribir. Lorca se salva escribiendo y creando. Estaba preocupado por la felicidad del individuo, pero como la sociedad está formada de individuos le preocupaba también la sociedad, aunque primero es el individuo. Apreciaba la inteligencia y la vida en las personas.

–¿No había un cierto fondo anarquista en Lorca?

–Un fondo anárquico. Yo he pensado muchas veces que los españoles son tan anárquicos que no pueden ser anarquistas. Ser anarquista supone cierta disciplina, aunque no lo parezca. Y Lorca era un poco anárquico. Todos los españoles lo sois. Y los irlandeses también los somos un poco. Lo más importante es el individuo, que uno se realice sin interferencias de los demás. Para Lorca su fuerte formación católica era una rémora y un problema. El sentido de culpa de Lorca es una cosa tremenda. El buscaba su libertad, como todos sus personajes. Así que yo veo una relación obvia entre el hombre y su obra, y me parece una chorrada no admitirlo.

–¿Hubo voluntad política de asesinar a Lorca?

–Formulada así, no sé. Lo que había contra él era un odio feroz de las ultraderechas granadinas. Le odiaba el catolicismo más duro, especialmente por "Yerma". A partir de su estreno tiene enemigos serios. Luego, cuando firma los manifiestos antifascistas y hace sus declaraciones en la prensa, entre ellas la que le hace a Bagaría, criticando la caída de Granada en manos cristianas, arrecia ese odio. Porque Lorca afirma que Granada se convierte, a raíz de aquello, en una tierra del chavico, "donde hoy se agita la peor burguesía de España". Y aquella "peor burguesía" fue la que le mató. Porque Lorca tenía la reputación de ser un hombre anticatólico, rojo, laico... Otra cosa que no se ha subrayado debidamente es que había envidia y animadversión contra el padre de Lorca, por lo que también hay un vengarse del padre a través del hijo. Además, a Lorca mucha gente le tenía envidia, porque era famoso. Todo lo que hacía era comentado en Granada, especialmente en un diario republicano más bien izquierdista que se llamaba "El Defensor de Granada". De modo que homosexualidad, ideas políticas, familia, amistad con Fernando de los Ríos (el izquierdista más odiado en Granada)... Toda una serie de razones para matarlo, en unas circunstancias en las que mataron a miles de personas de izquierda. Así que no fue una excepción a la regla, sino todo lo contrario.

–Directamente, fue la ultraderecha católica, y no la Falange, quien le lleva a la muerte, ¿no es así?

–En el caso de Lorca, así es. Tras varias posibilidades, Lorca se instala en casa de los Rosales, influyentes falangistas de la ciudad. Pero sus enemigos se enteran de donde está. Y surge la denuncia, yo creo que de la CEDA, del partido de Gil Robles, donde hay un ex diputado, Ramón Ruiz Alonso, que es quien detiene a Federico cuando no están en casa los Rosales y le lleva al Gobierno Civil. Ruiz Alonso me juró por Dios que sólo había recibido la orden de "acompañar" al señor García Lorca de casa de los Rosales al Gobierno Civil. Pero la realidad, a mi juicio, era otra. Yo creo que fueron ellos quienes pusieron la denuncia, los ultracatólicos burgueses de Granada. Allí, en el seno de la CEDA, se tramó todo. Es mi tesis, y no he sabido nada nuevo que me haga cambiar de opinión. Ahora bien, el comandante Valdés era camisa vieja de Falange Española y comandante del Ejército. Yo creo que consultó con Queipo de Llano o con algún allegado a él. Y quien da la orden de matar a Lorca es la máxima autoridad del Gobierno Civil, el comandante José Valdés Guzmán.

–Y todavía no se sabe si Lorca murió el 18 o el 19 de agosto...

–Es una vergüenza que no se haya aclarado en Granada tal extremo. Granada ha ocultado la verdad de lo que pasó con Lorca. Otra vergüenza para la ciudad, con la gente que sabía lo sucedido y con la gente que había para investigar y no lo ha hecho. Pero es seguro que fue en la madrugada del 18 o en la del 19. No puedo dar aquí mis razones porque estaríamos mucho más tiempo del que disponemos.

–¿Queda algo fundamental por aparecer que pudiera cambiar sustancialmente cuanto se sabe de Lorca?

–Por lo que toca a la muerte, podrían aparecer algunos testimonios, aunque lo veo muy difícil ya a estas alturas. Si apareciera la denuncia, sería un enorme alivio para todos, pero no tengo la esperanza de que aparezcan esos folios grapados de los que habla Pepe Rosales. Existen todavía personas que saben mucho. Yo tengo el nombre, por ejemplo, del hombre que dicen que mató materialmente a Lorca. Vive aún y tengo la intención de seguir la pista. Es lástima, y me apena, que no haya habido alguien que entonara el "mea culpa" y dijera algo que sean más que puras palabras, porque en Granada todo el mundo sabe todo y nadie sabe nada. Es desesperante, para perder el juicio. Pero, en fin, creo que en 1986 sabemos casi todo lo esencial sobre Lorca.

"Por lo que toca al hombre, Lorca, como cualquier gran artista, seguirá siendo siempre enigmático: nunca lo conoceremos a fondo. Pero papeles suyos inéditos los hay a granel. No sólo en los archivos de la familia, sino por todos lados. Lorca regalaba sus dibujos, manuscritos... Era de una enorme generosidad.

–¿Cuándo el mito dará paso a un Lorca normalizado?

–Creo que el segundo tomo de mi biografía de Lorca ayudará a que la gente tenga una visión más completa de lo que fue el hombre. Y después del cincuentenario tal vez se vaya hablando menos de su vida y se vaya conociendo mejor su obra. Una obra muy rica y poco conocida todavía.

–¿Qué enseñanzas para los españoles pueden extraerse del "caso Lorca"?

–Lorca es un llamamiento a la libertad individual, ese es su gran valor. Lorca a mí me hace vivir más intensamente. Nos recuerda que el hombre no es rey de la creación. Lorca es un poeta mítico. Su mundo es un mundo mítico, donde el hombre es un elemento en el paisaje, en el universo, pero no el único. El mundo de Lorca es un mundo mágico. Nos recuerda lo que hemos perdido con el avance tecnológico. El hombre ha olvidado la Luna, por ejemplo, precisamente la deidad que preside la obra de Lorca. Lorca nos recuerda que la vida es muy breve y que, si no tomamos la felicidad cuando se nos ofrece, la perdemos para siempre. De Lorca recibimos el deseo de cerrar el libro y de salir a vivir, lo cual es un enorme mérito suyo.

–¿Qué es lo que le gustaría saber de Lorca que no sepa aún, cuál es el gran misterio que le gustaría resolver?

–Me gustaría saber más de ese primer amor fracasado que se refleja en su obra, en sus primeras poesías. En la Fundación García Lorca hay, creo, más de cien poemas inéditos de Federico, de su primerísima época. No conocemos todavía al primer Lorca. Yo quisiera que la Fundación, de una vez por todas, diera a conocer cuanto antes ese material. Me parece intolerable que no se haya publicado todavía, porque da pistas. También me gustaría saber más de su relación con Salvador Dalí. Tenemos las cartas de Dalí a Lorca, pero se han perdido, por lo visto, muchas de las cartas que Federico le mandó a Dalí. Fue una relación apasionada, terriblemente triste para Lorca. Probablemente la relación más importante de su vida, y no conocemos a fondo cómo fue para Federico. Me siento muy insatisfecho con mi trabajo: cualquier biografía sólo es una aproximación a una compleja realidad. Por completa que sea, siempre será incompleta.

–¿Hay algo nuevo que haya sabido últimamente?

–El otro día, un miembro de La Barraca me dijo que en los últimos meses de su vida Lorca tenía el proyecto de formar una compañía parecida a la de Diaghilev, de teatro-ballet-espectáculo, para llevarla por el mundo entero y dar a conocer el arte español. Cuando muere, Lorca está lleno de proyectos. Parece ser que cuando fue a Granada ya tenía los billetes para ir a Méjico, y fue para despedirse de su familia. Pero su destino fue muy otro.

JOSE GUERRERO MARTIN

Federico, siempre próximo en la distancia

COMO si jugáramos a escondidos. Entrar en la Facultad fue –con el trampolín del adorado Juan Ramón– pasar, de pronto, de Rubén o Bécquer al vanguardismo, o que creíamos tal. La insaciable curiosidad que al dandy Xavier de Salas –dos cursos antes del nuestro– tenía suscrito a toda revista minoritaria, nos valió saber de corrido "Reyerta" y otros poemas de Lorca dispensados en esas publicaciones; y, no digamos, desde la aparición de "La Gaceta Literaria" de Giménez Caballero, puerto de todas las vanguardias.

En aquel 1927, el estreno de "Mariana Pineda" en el Goya fue cita perentoria. De nuestra hornada, sin duda Díaz-Plaja y yo fuimos los primeros en conocer a Federico, a él presentados por el "vanguardista" Mario Verdaguer, amigo de mi familia; pero del par de mocitos poco rastro le quedara si, días después, la exposición de sus dibujos en las galerías del viejo Dalmau no nos valiera nuevo y distendido encuentro. No así la amistad con Dalí –gracias a mi primo Buñuel, que siempre paraba en casa en sus travectos de París a la Zaragoza de su madre–, ni libros aparte, la amistad con los de la malagueña "litoral" a través de uno de ellos, mi primo Jorge Ravassa.

El primer ensayo

Tras la explosión del "Primer romancero gitano", que nos aprendimos de coro, los de letras andábamos almanaqueando para fletar nuestra propia revistilla, "Hélix". Se nos adelantó Aramon con "Ginesta", cuyas puertas me abría: fue el ensayo "A l'entorn de F. G. L." (vergüenza me daría hoy leerlo); lo bastante extenso para que no cupiera en el número inaugural, salió repartido en los dos siguientes. Rara bondad de Instrucción Pública, de allí a poco y con ocasión de la Exposición Iberoamericana, se dotó el viaje a Sevilla de dos alumnos por facultad, que en letras me tocó con Alfons Serra Baldó. Y para allá la docena, en tercerola y con magra bolsa, partimos haciendo etapas en Valencia, Córdoba y Granada. En ésta el joven profesor Bassols abrió, a los dos, el acceso a la casa de Federico, en la céntrica Acera del Casino; pero el poeta andaba por América, nos recibió Paquito, que se preparaba para diplomático, y nos obsequió la madre. En Sevilla, los compañeros de "Mediodía" y en concreto el poeta Jiménez Placer.

Siguieron los escondidos. Hasta el final de verano madrileño en que, al topar con Federico, mi compañero Salas –¡con su habitual "pincesansrire"– le espetó: "Te re-presento al autor del primer ensayo sobre Lorca que se haya publicado en el universo mundo" (y así era, pésame). Allá sí, sobrepasando lo mucho que me ponderara Manolo Muntañola, cuando se vino a Roma de guía con el primero de aquellos viajes en autocar aquí introducidos por su hermano Antonio María y Melchor Baixas. Aquel penetrante mirar azulenco en la amplia tez mate sembrada de pecas que se enardecía con su divertido, exuberante hablar ronco; aquella movilidad gestual que parecía cambiarle la estatura; la gracia a chorro, la desbordante simpatía, un sin igual encanto. Y la conversa, el genial espectáculo, no paró en tres horas. Y más aquí, cara a las Navidades –cuando escapaba yo de Italia– y con su graciosa vaina del "autor del primer ensayo", etcétera. Y vengan cartas y, en medio, un encuentro mas mientras, un año más tarde, esperábamos la salida del transatlántico que le llevaba a Montevideo.

Mas las cartas del 35 en que anunciaba su venida a Italia con "Yerma" y obras de Lope, era el año del centenario. O las del pronto abandono del proyecto, en protesta por la campaña abisinia de Mussolini. Y el propósito de nuevos encuentros, vuelta al juego de escondidos. Perpetrado el crimen, terminada la contienda, madrugué para rematar mi antología "Las Trescientas" con su "Oda al Santísimo Sacramento", causante de que la censura me la retuviera hasta el verano del 41. Y en el 54, al venir a mis manos "Correo literario" publiqué –gracias a Santos Torroella– el soneto, inédito en libro, que Federico leyera en diciembre del 35 ante la tumba de Albéniz, en Montjuic. Ahí acabó el juego. Lo demás sigue, y para siempre, dentro.

JUAN RAMON MASOLIVER

"La serie televisiva será un éxito mundial"

"LA serie que se está haciendo para televisión va a ser un éxito mundial –afirma Gibson–. Cuando vi los videos de prueba que le hicieron al actor británico Nicholas Grace, que hace de Federico, me llené de entusiasmo. No sólo se parece a Lorca, sino que transmite un carisma que no he visto en ningún otro.

"Yo empecé con este proyecto hace once años y fui a ver a Bardem en 1978. Nadie quiso ayudar. Tratamos de hacerlo en Rusia, luego en Méjico... Y finalmente ha sido Televisión Española, dinero público, la que financia la serie.

"Yo estaba muy preocupado por el actor principal. Tenía que ser un español desconocido o un extranjero. Hicieron pruebas a muchísimos actores de aquí. Bardem vio a Grace en una serie. Y cuando le conoció personalmente se convenció totalmente. Ha sido una suerte y una corazonada de Bardem absolutamente genial. Grace emana carisma, todo el mundo lo quiere, llegó sin saber español y en dos meses ha aprendido bastante.

"La serie tiene cuatro capítulos: tres de una hora y el otro de hora y media. El penúltimo episodio será también un largometraje para el cine.

"Yo soy el guionista, aunque Bardem hizo el grueso del trabajo basándose en mis libros. A mí me pagaron los guiones y se acabó.

"Se pretende presentar al hombre y su entorno, la vida y la muerte. Es como una tragedia griega. Al principio de cada episodio va una secuencia de la muerte. El último episodio es la muerte en sí. Pero la serie no es sólo la muerte de Lorca sino lo que pasa en Granada.

"Antes había fracasado un proyecto para hacer con los italianos una película basada en mi libro, con guión de Basilio Martín Patino y Daniel Sueiro, con Gian María Volonté en el papel de Federico. Yo veía a Bardem como el único director posible para una película comprometida humana y políticamente.

"Por encima de todo, va a ser arte. Yo te aseguro que después del último episodio no va a quedar un solo ojo seco en toda España. Si sale como yo espero que salga la última escena, que tiene una humanidad, una ternura..., te anuncio que va a hacer una impresión fortísima. Allí se resume toda la tristeza del mundo.

"Estarán unas seis semanas más en Granada. A mediados de septiembre vuelven a Madrid. Luego van a Cadaqués, para hacer algo sobre Dalí. En Nueva York estarán poco tiempo. Creo que para finales de octubre se habrá terminado el rodaje. Después viene el montaje y demás. Probablemente se verá en pantalla aquí en otoño de 1987. Pero esto lo sabré dentro de unos días".

25 PTS.
LA FOTO 9 × 13
MAS REVELADO
FOTOPRIX

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Facultat d'Odontologia
Es comunica que amb motiu dels nous estudis d'Odontologia que començaran el proper curs 1986-87, s'obrirà un termini especial de preinscripció entre els dies 15 i 20 de setembre de 9 a 14 hores, a l'oficina de preinscripció de la Universitat de Barcelona.
Per a qualsevol informació complementaria aquesta mateixa oficina romandrà oberta, a partir de l'1 de setembre.